

Podomorfos y grafitis rupestres de la ermita de San Pascual (paraje del Canastell, Crevillent, Alicante)

DANIEL BELMONTE MAS*, FRANCISCO JAVIER MOLINA HERNÁNDEZ**, ANA SATORRE PÉREZ***

Se presenta un conjunto de insculturas y grafitis sobre soporte rupestre entre los que destacan una serie de motivos podomorfos, localizados en el paraje rural del Canastell, en Crevillent, Alicante. En las últimas décadas este tipo de manifestaciones han generado un interés creciente entre los investigadores, a pesar de lo cual aún resultan escasos los conjuntos bien conocidos y documentados en la región mediterránea.

Palabras clave: Insculturas podomorfas; grafitis rupestres; ermita de San Pascual; religiosidad popular; Crevillent.

Es presenta un conjunt d'inscultures i grafitis sobre suport rupestre entre els quals destaquen una sèrie de motius podomorfs, localitzats al paratge rural del Canastell, a Crevillent, Alacant. En els últims anys aquest tipus de manifestacions han generat un creixent interès entre els investigadors, tot i que encara hi resulten escassos els conjunts ben coneguts i documentats a la regió mediterrània.

Paraules clau: Inscultures podomorfs; grafitis rupestres; ermita de Sant Pasqual; religiositat popular; Crevillent.

Podomorphic motifs and graffiti on standing rock of the hermitage of San Pascual (rural setting of Canastell, in Crevillent, Alicante)

Herein we present a set of inscriptions and graffiti on standing rock, and among them a series of podomorphic motifs, located at the rural setting of Canastell, in the boundaries of the city of Crevillent, Alicante. In the last decades, this type of illustrative features has generated a growing interest among researchers, although very few of these elements have so far been documented in the Mediterranean area and therefore their knowledge is still scarce.

Key words: Podomorphic motifs; graffiti on standing rock; hermitage of San Pascual; popular religiosity; Crevillent.

*A Vicente Mas Onteniente, el tío Vicent el de l'algep, desde el recuerdo.
A las familias que aún mantienen la tradición y las celebraciones en honor a San Pascual Baylón en Crevillent.*

I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo damos a conocer un conjunto de grafitis¹ rupestres localizados en el entorno de la ermita de San Pascual, ubicado en la parte más elevada del paraje del Canastell (Crevillent, Alicante). Entre estos destacan una serie de motivos podomorfos, cuyo estudio² consideramos relevante, pues es la primera vez que se documentan en la Comunidad Valenciana. Asimismo se ha visto oportuno completarlo con el análisis de otros grafitis de temática diversa, que otorgan a este conjunto cierta originalidad entre los yacimientos de grafitis de época moderna de nuestra región.

Sin querer entrar en materia en este apartado, creemos conveniente indicar que los podomorfos aparecen representados desde época prehistórica en muchas culturas y en diferentes lugares del mundo. Es una representación con

gran carga simbólica dando lugar a una extensa bibliografía en la que se pueden rastrear múltiples interpretaciones al respecto (Leclercq, 1939; Rodríguez Oliva, 1987; Cirílot, 1992; Biederman, 1993, etc.). De hecho, no existe una única denominación para este tipo de representaciones, describiéndose comúnmente como podomorfos, aunque también como *planta pedis* (Molina, 1989-90), o *vestigium pedis*, en este caso con una cierta connotación religiosa. En Europa este tipo de símbolos aparecen generalmente grabados o piqueteados sobre soporte rupestre (lienzos de roca), interpretándose como *huellas de pisadas de santos, gigantes, diablos y brujas* (Biederman, 1993). Con frecuencia se localizan en entornos sacralizados, como pueden ser lugares de culto cristiano, iglesias o ermitas; junto a antiguos lugares de culto prehistórico, dólmenes o megalitos y también en caminos.

Por tanto, los términos *vestigium pedis*, *planta pedis*, o podomorfos, como los denominaremos en este trabajo, engloban todas aquellas representaciones de huellas, antrópicas o naturales, cuya simbología puede relacionarse tanto con las grandes religiones monoteístas como con personas o seres mitológicos de especial relevancia en las creencias populares.

* danielbelmontemas@gmail.com

** jammonite@gmail.com

*** anasatorre@gmail.com

Recibido: 12-06-2017. Aceptado: 1-07-2017.

En definitiva, la carga simbólica de los podomorfos es muy elevada y no siempre fácil de interpretar, ya que sin información etnográfica queda sujeta a múltiples posibilidades.

En los siguientes apartados daremos a conocer las características de los podomorfos del paraje del Canastell, en cuya cima se localiza la ermita de San Pascual. Asimismo, el estudio se completa con la documentación de otros grafitis localizados en su entorno, generalmente grafitis onomásticos y cordiformes³.

Por último, cabe señalar que debido a la litología del soporte rocoso sobre el que se han realizado –roca arenisca–, se ha producido un rápido proceso erosivo que les afecta de forma muy perceptible. Este hecho nos ha impulsado a realizar el presente estudio, antes de que su inexorable degradación produzca la desaparición definitiva.

II. METODOLOGÍA

La documentación fotográfica y digital de los motivos podomorfos y grafitis se ha realizado siguiendo las últimas metodologías empleadas en el estudio de Arte Rupestre regional. De este modo se han realizado fotografías digitales con escalas y puntos de referencia para corregir las distorsiones producidas por las lentes. Posteriormente las imágenes han sido tratadas con programas informáticos, concretamente Adobe Photoshop y Corel Draw, para realizar fotocomposiciones y tratamientos más específicos. El resultado ha sido la obtención de calcos lo más fieles posibles de cada uno de los motivos. También se ha procedido a situar cada uno de ellos en plano topográfico a partir de Imagen Lidar y Mapa topográfico catastral a escala 1/5.000 y 1/2.000 donde se han georreferenciado a partir de GPS los diversos motivos, con referencia a los accidentes geográficos y estructuras antrópicas del entorno (camino de acceso y ermita de San Pascual).

Por último los errores o distorsiones producidas por la escala de error de los GPS se han corregido a partir de mediciones precisas con un medidor láser con rango de error de 0,1 cm y alcance de 50 m.

La luz rasante del amanecer o de la puesta de sol ha resultado ser la más adecuada, tanto para la completa prospección del área permitiendo la observación de motivos muy degradados que pasan totalmente desapercibidos en otras horas del día, como para el estudio de documentación gráfica.

Por último, el trabajo de campo se ha completado con varias entrevistas con vecinos de Crevillent, con el objeto de recabar posibles datos interpretativos, especialmente referentes a los podomorfos, que aún pueden subsistir en la tradición oral local.

III. LAS INSCULTURAS Y GRAFITIS DE LA ERMITA DE SAN PASCUAL

III.1. El paraje del Canastell y su uso tradicional

Los motivos objeto del presente estudio se localizan en

el paraje conocido como Canastell y más concretamente en la zona inmediata a la actual ermita de San Pascual Baylón que corona la parte más elevada del Canastell, en torno a los 215-220 m.s.n.m. Este paraje se ubica en la margen izquierda del *Barranc de la Rambla*, al Noroeste del municipio de Crevillent (fig.1). En este barranco, precisamente desde la zona del Canastell y cauce arriba, se documentan una serie de enclaves arqueológicos muy relevantes que jalonan buena parte su curso medio y alto, y que se adscriben a un amplio lapso cronológico que va desde el Paleolítico Superior a Época Ibérica. La mayoría de ellos son bien conocidos en la bibliografía arqueológica, caso de *Pic de Les Moreres*, *Ratlla del Bubo* o *Penya Negra* (Gozálvez, 1975; Román, 1975; González, 1983; etc.). La *Fonteta del Sarso*, a escaso medio kilómetro del Canastell, es el yacimiento arqueológico más próximo a la zona de estudio. Sin embargo, los materiales arqueológicos fueron hallados a fines del siglo XIX en circunstancias no del todo bien conocidas y, a pesar de una revisión de los materiales en los años 70, el yacimiento aún carece de un estudio actualizado que ofrezca datos contundentes sobre su entidad y secuencia⁴ (Gozálvez, 1975; Sempere, 1991).

Por otro lado, en el paraje del Canastell no se tiene constancia de la existencia de evidencias arqueológicas. En la actualidad, el elemento antrópico más relevante de la zona es la mencionada ermita. Ésta corona la parte más elevada de la plataforma de areniscas que conforma geológicamente toda esta área. Su ubicación, presidiendo todo el paraje, hace de ella un referente visual para el entorno inmediato, siendo claramente visible desde cotas más bajas. A la vez, su ubicación le confiere un excepcional dominio visual sobre el cercano casco urbano y sobre las comarcas del Bajo Vinalopó y Vega Baja del Segura.

La proximidad al casco urbano de Crevillent –cerca de 1 km– ha hecho del paraje del Canastell el escenario tradicional del punto de partida de la anual romería local a San Pascual. Y aunque actualmente han cambiado algunas tradiciones que antaño implicaban un mayor acompañamiento del santo hasta la ermita, su ubicación en ese punto aún condiciona hoy el desarrollo de la romería anual, celebrándose en la propia ermita una misa de campaña el mismo día 17 de mayo, así como las danzas y romería propiamente dicha en ese mismo día o en los días sucesivos⁵. Sin embargo, la devoción a este santo era tan popular que, tal y como recoge el propio canónigo Martínez García, las visitas a la ermita, y por ende, al paraje del Canastell, llegaban a ser frecuentes en otros períodos. Existió, por tanto, en la población de Crevillent la costumbre de cumplir las promesas visitando la ermita, incluso fuera ya de la propia fecha de la festividad.

A una cota inferior con respecto a las insculturas y a la ermita de San Pascual –en torno a los 175 m.s.n.m.– y escasos 300 m más hacia el Sur, en este mismo paraje del Canastell, se localiza otra antigua ermita, hoy en día en ruinas, de pequeñas dimensiones y atribuida tradicionalmente a la advocación de San Isidro Labrador⁶. Su presencia en este punto, y aún desconociendo la fecha concreta de su edificación,

abunda en la consideración de este paraje como un espacio rural, cercano a la población, vinculado tradicionalmente a la religiosidad popular.

De nuevo a escasos 300 m de esta segunda ermita destruida de San Isidro, ahora hacia el Oeste y siempre en las inmediaciones de este paraje del Canastell, encontramos el cauce de la Rambla y el curso de la *Sèquia de la Font Antiga*, que jalonaban el citado cauce y que proporcionaban un flujo de agua constante (fig.1). En las inmediaciones

de este paraje se disponía por tanto de un curso de agua continuo.

El Canastell era un paraje que no sólo se frecuentaba con motivo de la romería constatada de San Pascual –y quizá también la anterior a San Isidro–, sino que, tradicionalmente, durante la Pascua e incluso fuera estrictamente de ese periodo, en las semanas siguientes a la Semana Santa, era el lugar por excelencia de congregación de buena parte de los crevillentinos para “comerse la mona”. Hoy, sin embargo,

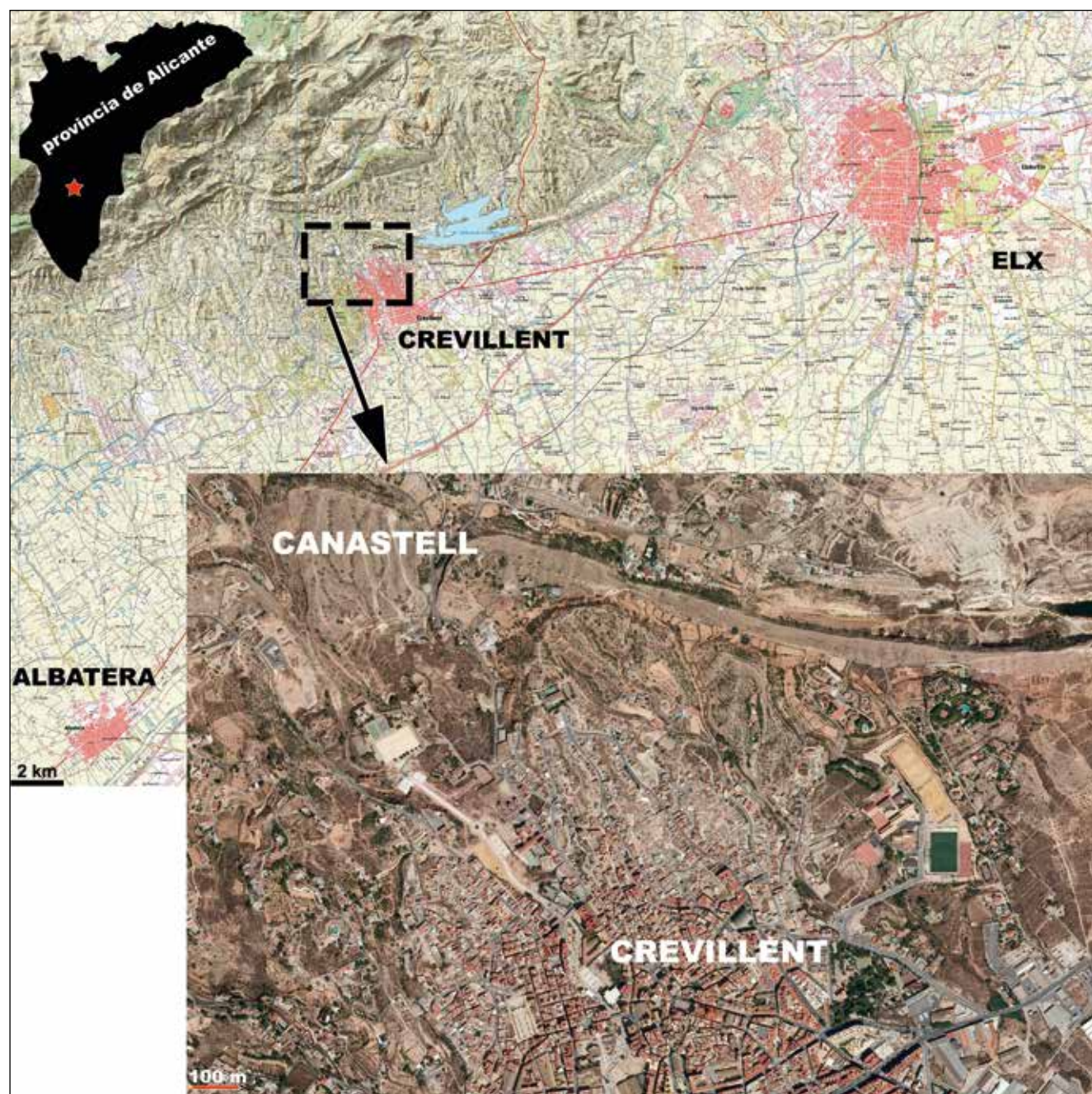


Figura 1: Ubicación geográfica del paraje del Canastell y ermita de San Pascual, al Noroeste del casco urbano de Crevillent (Alicante).

aún constatándose que se trata de un lugar cercano a la población y relativamente popular, ha perdido buena parte del protagonismo que ostentó como espacio de reunión, ocio y esparcimiento de la población durante buena parte del siglo XX.

Además, en el propio Canastell se disponían varias eras para el desarrollo de parte de las labores agrícolas; así como varias canteras para la extracción de bloques de arenisca.

Por todo ello el paraje del Canastell se constituye en un espacio en el que se desarrollaban diversas actividades y con especial protagonismo de ciertas celebraciones y festividades muy populares entre la población, al menos durante la primera mitad del siglo XX y probablemente ya desde el siglo XIX. En ese papel protagonista, la religiosidad popular vinculada a la devoción a San Pascual asumía un carácter especial.

III.2. Los podomorfos y grafitis de la ermita de San Pascual

Los motivos se disponen sobre diversos estratos inclinados de arenisca del Plioceno superior (T_2^{BC3} –IGME, Hoja de Elche, 893, 1:50.000). Estos planos están orientados hacia el S-SE y en ciertos puntos ofrecen superficies bastante lisas. Ese aspecto, unido al hecho de que se trate de un material relativamente blando, ha facilitado la elaboración de las inculturas y grafitis.

Los motivos se distribuyen a lo largo de los dos caminos o sendas principales de ascenso a la ermita (fig. 2), que se han designado como camino este y oeste. Cerca ya de la ermita ambos caminos confluyen, conformando un único camino que se ha denominado tramo superior y que conduce directamente a los pies de la escalinata principal de acceso a la edificación.

Su descripción se ha ordenado según su disposición espacial, es decir, diferenciándose tres áreas: el tramo superior, el camino oeste y el camino este. Dentro de cada una de las áreas, se dan en ocasiones agrupaciones o asociaciones de motivos que han sido consideradas como paneles o conjuntos.

Área 1: tramo superior

En esta área los motivos se concentran en la parte inicial y final, ya muy próxima o en la misma bifurcación.

- A1, cordiforme 1. Situado a los mismos pies de la escalinata principal de acceso a la ermita, a unos 9 m del escalón inferior. Presenta una cuidada factura, aunque está muy afectado por la erosión debido a encontrarse en uno de los puntos más transitados de todo el paraje. La técnica de ejecución es la incisión profunda, creando una acanaladura de sección en V, en algunas zonas remarcadas. Inscrito en su interior, se aprecia una letra “M” mayúscula y una flecha con disposición horizontal. En la parte inferior y fuera ya del propio corazón se dispone una fecha (fig.2, C1; fig. 3, a).

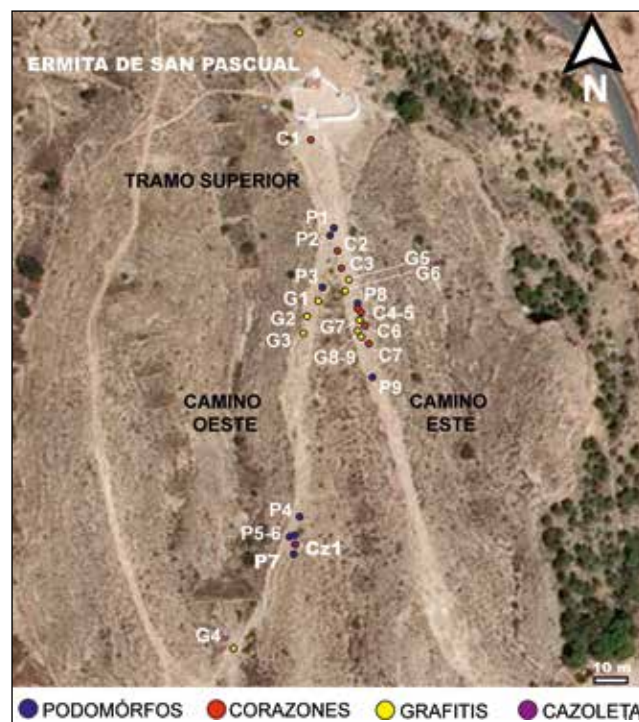


Figura 2: Distribución de las insculturas y grafitis de la ermita de San Pascual (paraje del Canastell, Crevillent, Alicante).

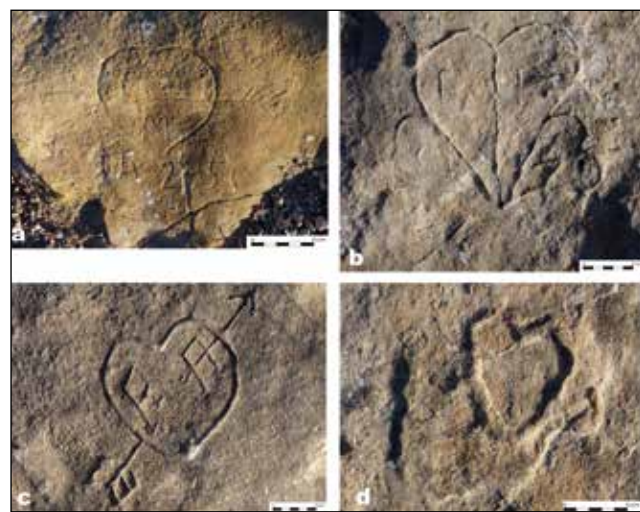


Figura 3: Cordiformes: Área 1: a.- C1. Área 2: b.- C2; c.- C5; d.- C7.

- A1, podomorfos 1 y 2. Se localizan torno a la cota de 200 m.s.n.m., prácticamente frente a la fachada principal a la edificación, a menos de 40 m de la escalinata de acceso a la misma (fig. 2, P1 y P2). Se sitúan, por tanto, en un lugar de paso obligado para todos aquellos que acuden a la ermita desde los principales accesos.

Ambos podomorfos distan entre sí poco más de 1 m y presentan una morfología oblonga u ovalada y un estrangulamiento central (fig. 4, lám. 1). Están realizadas en hueco

relieve con una superficie rehundida hasta 3-4 cm en toda su extensión. La técnica de ejecución es seguramente el piqueteado y pulido final. El que hemos denominado podomorfo 1 está enmarcado por una acanaladura que parece conformar una especie de contorno, dando la impresión de querer remarcar la presencia de la “huella”. A su vez, asociado a este podomorfo, junto a lo que correspondería al talón de la huella y al exterior del espacio delimitado por los trazos descritos, parecen distinguirse dos letras: “A” y “R”. Esta última da la impresión de ser una “P” si bien, un análisis más detallado permite detectar el trazo que la convierte finalmente en una “R”. El podomorfo 1 tiene unas dimensiones de unos 28 cm de longitud por 11 cm de ancho máximo. Si se incluye la orla que lo enmarca las dimensiones son de 40 cm de largo por 28 de ancho. Su eje longitudinal está orientado hacia el acceso principal a la ermita, es decir, hacia el norte.

El podomorfo 2 presenta una orientación similar a la del anterior, sus dimensiones son de unos 27 cm de longitud por unos 11 cm de anchura máxima (fig. 4, lám. 1). En este caso, y a diferencia del podomorfo 1, no se constata ningún elemento que delimite o acompañe al motivo principal.

Los podomorfos 1 y 2 están dispuestos de tal forma que da la impresión de que pudieran responder a las huellas dejadas por la marcha de una persona al caminar hacia la ermita, pudiendo casi identificarse el inferior con el pie izquierdo, y el localizado a continuación en sentido ascendente con el pie derecho.

- A1, cordiformes 2 y 3. Inmediato al motivo anterior se localizan los motivos cordiformes 2 y 3. El primero responde a un motivo compuesto, caracterizado por ofrecer una particular morfología que recuerda a una hoja de trébol (fig. 3, b). El cordiforme 3 se asemeja al 1, aunque en esta ocasión no existe fecha (fig. 3, c).

Área 2: camino oeste

A lo largo de este camino podemos diferenciar dos conjuntos. El conjunto ubicado a cota superior se encuentra próximo a la confluencia de los dos caminos, a unos 50 m de la ermita y queda a escasos 10 m de los podomorfos 1 y 2 ya descritos. El segundo conjunto se localiza a una cota inferior, claramente separada del resto de motivos emplazados y a algo más de 100 m de la de ermita. Cerraría los motivos del camino oeste un motivo aislado y reciente, situado junto a uno de los bancos de la parte baja de la ladera, donde se inicia el ascenso hacia la ermita.

- A2, podomorfo 3. Situado a unos 10 metros de los podomorfos 1 y 2. Se conserva sólo parcialmente, faltando la parte correspondiente al talón (fig. 5, a). La parte conservada tiene una morfología aproximadamente similar a la de los podomorfos 1 y 2, siendo su técnica similar, consistente en el rebaje o vaciado del soporte geológico. Junto a este podomorfo 3 se localiza otro motivo, una acanaladura rectilínea, orientada, como el podomorfo, hacia la ermita.
- A2, grafitis 1. Se localizan a unos 20 m por debajo de los podomorfos 1 y 2 y consisten en una serie de



Figura 4: Área 1, podomorfos 1 y 2. Se ubican en el inicio del tramo superior o camino de acceso a la ermita de San Pascual.

letras, probablemente piqueteadas y posteriormente pulidas, entre las que se identifican PC, M y probablemente L. Por debajo de las primeras hay una cruz con un óvalo que podría corresponder a un *imago mundi*. Estos motivos se encuentran dispuestos en torno a una irregularidad u oquedad de la roca cuya parte inferior está claramente modificada, acaso para intentar sugerir la morfología de un podomorfo (fig. 6, a). No obstante, y pese a su semejanza a dicho motivo, no se ha incluido entre éstos.

- A2, grafitis 2 y 3. Se trata de letras, probablemente iniciales, que corresponden a las grafías HC y JR, estas últimas enlazadas. La técnica de ejecución es el grabado profundo, con posible pulido en el primer caso (fig. 6; b, c).
- A2, podomorfo 4. Este podomorfo se localiza separado de los motivos anteriores casi 60 m lineales, en los que prácticamente no documentamos grafitis (fig. 2, P4). Presenta notables similitudes con los podomorfos 1 y 2, tanto en dimensiones como en morfología y técnica empleada. Así, con unas dimensiones de 32-33 cm de longitud máxima y una anchura máxima de 12 cm, se configura, al igual que los podomorfos 1 y 2, como un motivo rehundido, en hueco relieve, tras un vaciado de parte del soporte geológico de arenisca.

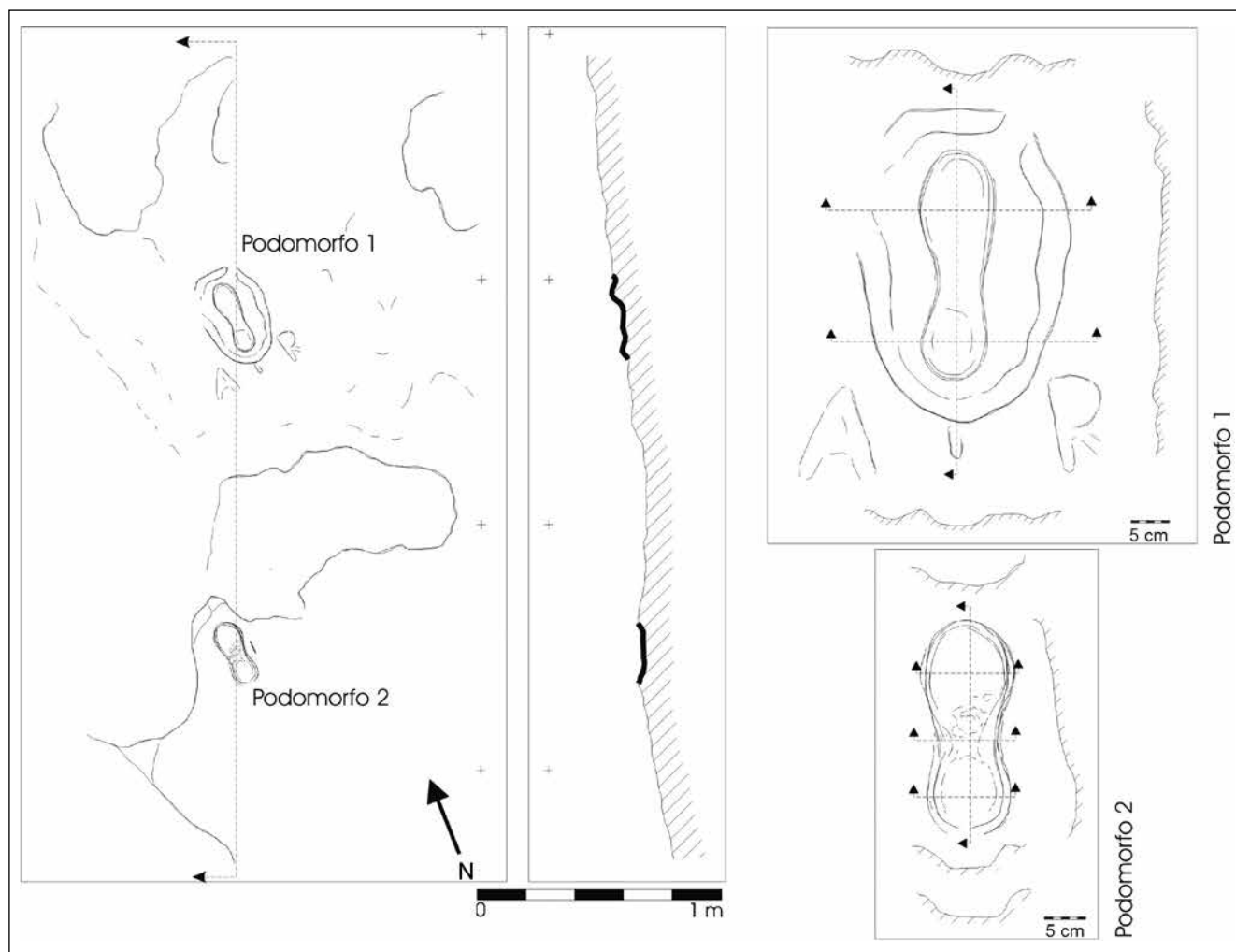


Lámina 1: Área 1, podomorfos 1 y 2.

Igualmente su eje longitudinal o mayor está orientado hacia la propia ermita. Quizá la única diferencia con respecto a los podomorfos 1 y 2 es que éste presenta una apariencia de mayor desgaste o erosión (fig. 5, b).

- A2, podomorfos 5 y 6. A escasos 6,5 m del podomorfo 4, de nuevo en sentido descendente, se localizan dos nuevos podomorfos –podomorfos 5 y 6– (fig. 5; e, f). Con unas dimensiones de 21 cm de longitud y 8 cm de anchura máxima para el podomorfo 5 y de 18 cm de longitud y 7,5 cm de anchura máxima para el podomorfo 6, son sensiblemente menores que el resto de podomorfos documentados. Están dispuestos en paralelo, el uno junto al otro, si bien uno de ellos –podomorfo 5– está ligeramente más adelantado respecto al otro. No es el único caso de podomorfos asociados de todos los documentados, puesto que ya parecía inferirse una cierta correlación, en el sentido de la marcha, entre los podomorfos 1 y 2; si bien, en este caso la asociación es evidente. Esta especie de “pareja” de podomorfos no parece corresponder a una combinación de pie derecho-pie izquierdo, sino ambas a la huella

del pie derecho, aunque, eso sí, tratándose de huellas de diferentes dimensiones. Por último, y a diferencia de otros podomorfos –1, 2 o 3– los podomorfos 5 y 6 apenas sí están rebajados en el soporte de arenisca geológica, apenas unos milímetros.

- A2, cubeta 1. Localizada a unos 2,20 m por debajo de la pareja de pequeños podomorfos recién descritos (fig. 5, Cz1). Se trata de una oquedad oblonga cuyas dimensiones, de 36 cm de longitud por 20 cm de anchura, son claramente mayores a las de la huella de un pie adulto, además de que su morfología ya no responde claramente a la de una huella bien definida (fig. 5, d). El hecho de que se trate de una oquedad tan bien delimitada en sus bordes apunta a una más que probable factura antrópica. No obstante, la elevada erosión de la arenisca no permite ver las técnicas de ejecución empleadas.
- A2, podomorfo 7. Junto a la cubeta descrita se localiza otro rehundimiento de morfología oblonga, realizado mediante la técnica de piqueteado sin pulido, como parece observarse sus bordes de sección aguda

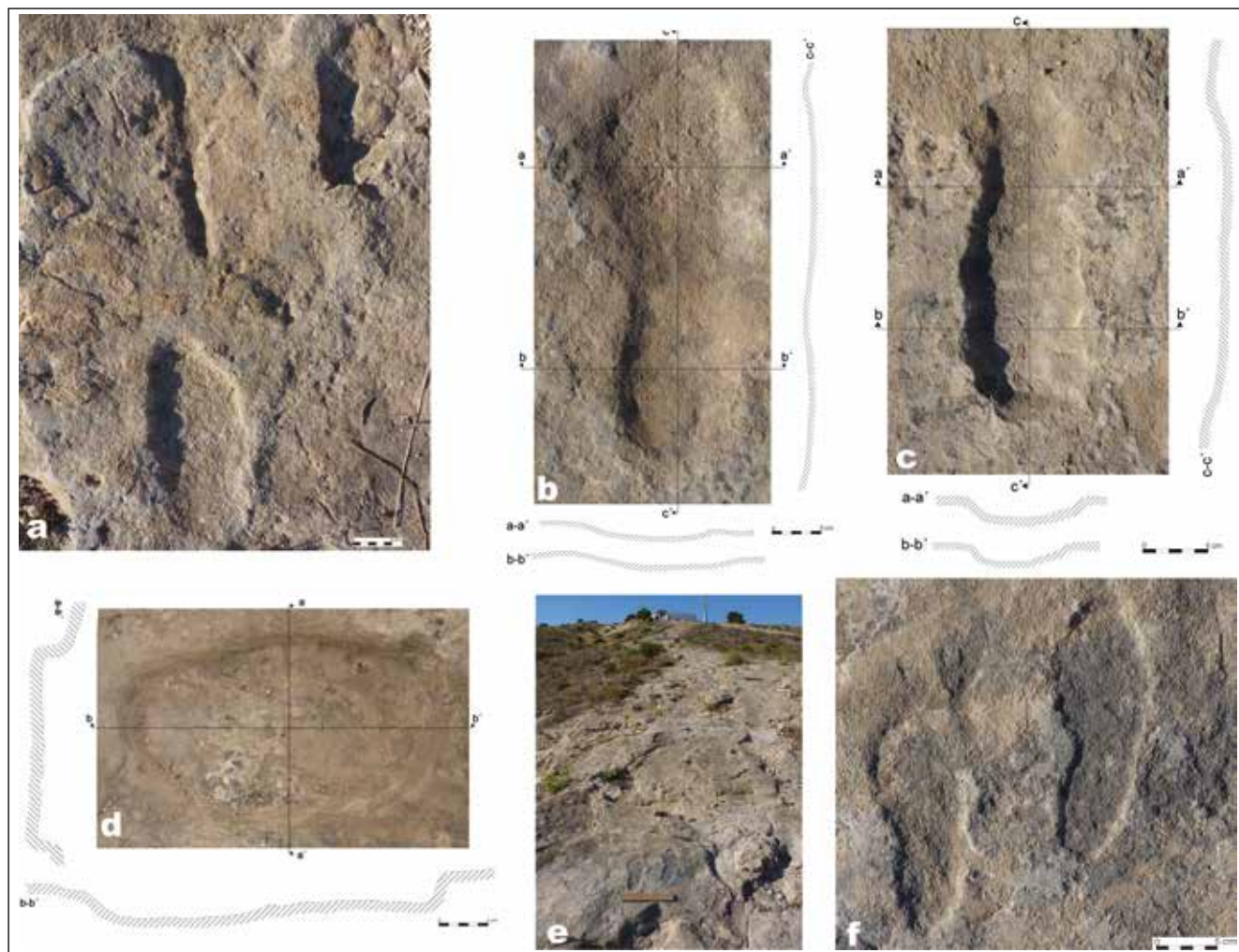


Figura 5: Área 2 (Camino Oeste): a.- Podomorfo 3; b.- Podomorfo 4; c.- podomorfo 7; d.- Cazoleta 1; e-f.- Podomorfos 5 y 6.

(fig. 5; c). Sus medidas, con unos 24 cm de longitud y unos 9 cm de anchura, lo aproximarían a las dimensiones de un pie humano, por lo que se ha optado en incluirlo entre los podomorfos, aunque su irregularidad podría indicar que este no está totalmente terminado.

- A2, grafiti 4. El último motivo en esta área es un caracol terrestre, de factura reciente y realizado mediante una incisión profunda de sección en V (fig. 6, e).

Área 3: camino este

Los motivos se ubican esencialmente en su parte superior, relativamente cerca de la confluencia con el otro camino, en un punto en el que el estrato de arenisca ofrece un plano inclinado y liso. En línea recta este grupo de motivos queda a escasos 26 m de los podomorfos 1 y 2, y a unos 60 m de la ermita.

- A3, grafiti 5 y 6. Se trata de onomásticas realizadas mediante trazo inciso superficial múltiple en caso del grafiti 5 y simple en el caso del grafiti 6. Ambos se lo-

calizan en un punto cercano a la confluencia de ambos caminos, próximos a los cordiformes 2 y 3 (fig. 2, G5 y G6).

- A3, podomorfo 8. Este podomorfo difiere de los anteriormente descritos, ya que no está realizado con la técnica del hueco relieve. En este caso se ha ejecutado mediante el piqueteado del contorno, definiendo, a modo de silueta, un motivo oblongo en cuyo interior se aprecian dos acanaladuras transversales en forma de arco que lo segmentan (fig. 7, a). Su eje mayor de 28 cm, con una anchura máxima de 9 cm, de nuevo está orientado hacia la ermita (fig. 7, c). No se detectan en este caso en las inmediaciones otros motivos similares que pudieran ponerse en relación con él.
- A3, cordiformes 4 y 5. Situada a escasa distancia del podomorfo 8 (figura 2, C4-5). El primero está fechado en 1986 y “reavivado” recientemente. Con unas dimensiones de 33 cm por 28 cm, es el motivo cordiforme de mayor tamaño de todo el conjunto. El cordiforme 5, alejado algunos centímetros más del podomorfo 8, parece que es de factura anterior, o, al menos, no



Figura 6: Grafitos del área 2 (Camino Oeste): **a.-** Grafiti 1; **b.-c.-** grafiti 2; **e.-** grafiti 4. Grafiti del área 3 (Camino Este): **d.-** grafiti 7.

reavivado y ejecutado mediante una acanaladura de sección cuadrangular (fig. 3, c).

- A3, grafiti 7. Próximo a los anteriores destacan tres letras mayúsculas, tanto por su tamaño considerable, en torno a los 20 cm de longitud cada una de ellas, como por estar realizadas mediante un surco o acanaladura relativamente profundo. Corresponden a las iniciales “M^a R^e C” (fig. 2, G7; fig. 6, d).
- A3, cordiforme 6. Ubicado junto al grafiti anterior, de factura actual, realizado mediante trazo múltiple superficial y datado en la década de los 90 del siglo pasado (fig. 2, C6).
- A3, cordiforme 7. A una cota ligeramente inferior y a escasos 5 m de distancia del grafiti 7. De menor tamaño y de factura más irregular que los anteriores, cuyo contorno se ha realizado mediante una acanaladura profunda y junto al cual parece localizarse un trazo rectilíneo realizado mediante la misma técnica (fig. 2, C7; fig. 3, d).
- A3, podomorfo 9. Este podomorfo es el motivo localizado a menor cota del camino este. Su morfología es oblonga, irregular y de bordes agudos (fig. 2, P9; fig. 7, b). En la superficie interior se aprecian las huellas del piqueteado, por lo que puede deducirse que está inacabada o que no se ha sometido a un posterior



Figura 7: Área 3 (Camino Este): **a.-** podomorfo 8; **b.-** podomorfo 9; **c.-** Vista del Camino Este y ermita de San Pascual desde el podomorfo 8.

proceso de regularización de la superficie. A pesar de ello podemos comprobar cómo la factura no es reciente, sino relativamente antigua, dada la pátina que ha vuelto a adquirir la superficie piqueteada, semejante a la del resto de la arenisca del soporte geológico inmediato.

Aparte de los motivos descritos hay otros grafitos muy erosionados de difícil interpretación, o que redundan en los ejemplos ya descritos.

IV DISCUSIÓN

IV.1. La distribución y asociación de los motivos

La localización y distribución de los diversos motivos analizados viene en parte condicionada por las características y la configuración del paraje. Un elemento que juega un papel esencial es la propia ermita de San Pascual –con su ubicación en el punto más elevado de toda el área y presidiendo el entorno–, puesto que en ella convergen los principales caminos que articulan u organizan la “circulación” a pie del paraje.

Al margen de la ermita como “elemento catalizador” de esas vías de circulación, éstas se convierten en las principales áreas que contienen grafitos e insculturas.

En líneas generales los podomorfos manifiestan homogeneidad en cuanto a su orientación, pues su eje longitudinal se orienta aproximadamente en sentido N-S, siempre con su parte delantera dirigiéndose, en sentido ascendente, hacia la ermita. Es como si la ermita fuese el punto cardinal hacia el que se orientan las huellas. Esta orientación se observa también en los grafitis y cordiformes, los cuales mayoritariamente se han realizado a favor de la pendiente y su observación debe realizarse poniéndose de frente a la ermita.

Otro condicionante destacado en la localización de los motivos, una vez dentro ya de los principales caminos de ascenso a la ermita, lo constituye el propio soporte de la plataforma de arenisca. Este es el condicionante o variable más puramente geológico, ya que sólo en aquellos puntos donde el estrato de arenisca pliocena ofrece un plano bien definido y en mejores condiciones, es donde se da una mayor concentración de grafitis e insculturas.

Otros elementos que probablemente intervienen en la distribución concreta de algunos motivos más modernos, como el grafiti de un caracol, podrían ser la propia localización de los bancos de descanso que se ubican a lo largo de los dos principales caminos de acceso a la ermita, en cuyo entorno sí se documenta cierta intensidad de motivos. Aunque no conocemos con precisión la fecha de su ejecución, todo parece apuntar que serían de factura reciente, hacia las décadas centrales del siglo XX. Para el resto debemos considerar otros factores como la proximidad a la ermita o la disponibilidad de un soporte geológico adecuado.

Todas estas variables explican en gran medida la distribución de los motivos documentados. Un claro ejemplo lo observamos en el análisis espacial de la principal concentración documentada. Ésta se ubica entre los 30 y 70 m de distancia desde la escalinata de acceso, es decir, un área inmediata a la entrada principal de la ermita. En esta zona confluyen los caminos este, oeste y el tramo superior. Es por tanto una de las zonas que aglutinaría el mayor trasiego de viandantes en su camino hacia la ermita. Asimismo, en sus proximidades se disponen dos bancos de descanso y, en algunos puntos, la plataforma de arenisca es especialmente adecuada para la realización de grafitis.

Esta concentración descrita, junto a la segunda de mayor relevancia ubicada en el tramo medio del camino oeste, concentran 7 de los 9 podomorfos documentados. Solo quedaría algo más aislado y alejado del resto el podomorfo 9, a una cota inferior en el camino este.

Debemos también reparar en que los podomorfos manifiestan técnicas de ejecución y morfológicas similares. Es decir, los podomorfos 1 a 7 y el 9, aun con algunas diferencias en cuanto a dimensiones y matices en su morfología y ejecución, responden *grosso modo* a un mismo tipo de huella oblonga, con cierto estrangulamiento en el centro, que ha implicado el vaciado y la retirada de parte del soporte geológico a modo de hueco relieve. Sin embargo, sólo uno de ellos, el podomorfo 8, responde claramente a una técnica distinta, que atiende sólo a la delimitación del contorno mediante una especie de acanaladura. E incluso su morfología,

marcando con dos líneas acanaladas el posible talón, es atípica para el resto de podomorfos. Quizá sea sintomático el hecho de que precisamente este podomorfo 8, que se aleja de las características del resto, aparezca relativamente aislado.

Esta última apreciación nos da a su vez pie a hablar de la asociación directa de podomorfos constatada en cuatro casos. Como ya se apuntó en el apartado descriptivo, los podomorfos 1 y 2, situados en el tramo superior y separados poco más de un metro el uno del otro, permite indicar su asociación, como si de una zancada amplia se tratase, en sentido ascendente, en dirección a la ermita.

Otra asociación, aún más clara que la anterior aunque de diferente carácter, es la que se da entre los podomorfos 5 y 6. Se trata, como ya se refirió en el epígrafe descriptivo, de una pareja de podomorfos ligeramente más pequeños que las dimensiones más habituales, y apenas rebajados en el soporte de la roca unos milímetros. Distantes entre sí unos 10 cm, están dispuestos en paralelo, si bien uno de ellos, el de tamaño algo mayor, está ligeramente adelantado. Su disposición sugiere que no reflejan las huellas de una zancada, sino, al contrario, denotan una posición estática. Ambos parecen, además, responder a la huella de un mismo pie, el derecho.

Desconocemos el sentido de estas asociaciones, si bien, por el momento, únicamente incidimos en el hecho de que parecen mostrar un carácter distinto en ambos casos. En el caso de los podomorfos 1 y 2, se trata de los más cercanos a la ermita. Son, además, los que están más a la vista y, de hecho, los más conocidos por los que frecuentan la ermita. No en vano son los que más claramente se relacionan tradicionalmente con las huellas de San Pascual.

En definitiva, los podomorfos aparecen en la mitad de los casos asociados de dos en dos, si bien representados de manera independiente y en el sentido de quedar distribuidos en una misma zona o área, aunque aparentemente no lleguen a guardar una estrecha relación espacial entre sí. Por otro lado, los que quedan aislados, corresponden o bien a un podomorfo atípico, o bien a uno inacabado.

IV.2. Las técnicas empleadas

El estudio de las técnicas empleadas se ha visto dificultado en gran medida por el elevado proceso de erosión de la arenisca. Los motivos cordiformes y los grafitis onomásticos han sido realizados mediante piqueteado o incisión, más o menos profunda, generando un acanalado de sección en “V” o “U”.

Los podomorfos, salvo uno, han sido realizados mediante rebaje interior del motivo, a modo de hueco relieve. Este rebaje probablemente ha sido realizado mediante picado, aunque podemos intuir que la posterior regularización del vaciado mediante pulido no ha dejado marcas propias del picado previo. Esta combinación entre picado y posterior pulido se deduce a partir de los podomorfos 7 y 9, en los que sí son perceptibles las marcas de picado que presentan la misma pátina que el resto de la roca; y que probablemente

se han conservado debido a no estar totalmente concluidos. En ocasiones el rebaje es considerablemente profundo, alcanzando hasta un máximo de unos cuatro centímetros (podomorfos 1 y 2), mientras que en otras apenas sí ha supuesto unos milímetros, caso de la pareja de podomorfos 5 y 6. Por último, el podomorfo 8 es el único que difiere notablemente de los anteriores, pues este se ha realizado mediante la técnica del picado a modo de acanaladura que sólo marca el contorno y posibles partes internas de la huella.

La escasa consistencia del soporte rocoso es una variable de especial importancia para poder valorar de manera adecuada el registro: el carácter blando de la arenisca del soporte sobre el que se realizan la totalidad de los motivos, probablemente ha condicionado la desaparición de un número indeterminado de ellos, y, aunque no siempre se haya cumplido esta premisa, se debe tener en cuenta que algunos de los motivos más antiguos podrían haber desaparecido a consecuencia de la erosión. A la vez, muchos de los motivos se realizan romería tras romería, tras la frecuentación del paraje, y suelen responder a marcas o técnicas que implican un carácter superficial y que tienen como consecuencia una escasa perdurabilidad.

IV.3. Aproximación cronológica e interpretativa de los motivos podomorfos

En primer lugar cabe diferenciar en las representaciones rupestres de San Pascual una marcada diacronía entre los diversos tipos de motivos. Esta se observa claramente en el diferente estado de conservación, en las técnicas empleadas y en el diverso grado de desarrollo de las pátinas. En ocasiones se observan reavivados recientes de algunos motivos e incluso algunos pueden datarse a partir de los grafitis onomásticos y cordiformes entre la década de los 50 del siglo pasado y hasta la actualidad.

La temática también es muy diversa y apunta hacia múltiples intencionalidades, relacionadas con las diferentes prácticas que se realizaban en el paraje del Canastell, principalmente de carácter lúdico y religioso. Sin duda, la que parece vincularse directamente con el uso religioso de la zona y probablemente con la ermita de San Pascual es la relacionada con los podomorfos, por lo que estos deben ser los más antiguos y relacionados con el desarrollo de la devoción a dicho santo.

Por otro lado, la fuente de información más relevante para acercarnos al significado y encuadre cronológico de los motivos podomorfos de la ermita de San Pascual, procede de las fuentes orales. Esta información se ha recopilado tanto mediante entrevistas concertadas con algunas de las personas cercanas a la tradición y a la devoción local hacia San Pascual⁷ como, de manera casi espontánea mientras realizábamos las labores de documentación sobre el terreno, mediante conversaciones con algunas de las personas que frecuentaban el paraje. El segmento de edad de los informantes seleccionados para obtener información ha sido necesariamente el de aquellas personas cuya edad actual está por encima de los 70 años.

En cualquier caso, hemos constatado cómo estos motivos o podomorfos, aun estando presentes en la memoria colectiva de las personas de cierta edad, han quedado en gran medida apartados de un recuerdo vivo y presente. Hasta tal punto esto es así que mientras manteníamos las conversaciones y hasta que no se preguntaba de manera expresa sobre su existencia, por lo general no se hablaba de ellos, y sí, en cambio, de otros aspectos relacionados con la celebración de San Pascual, con el folklore y, en general, con el escenario donde en parte se desarrollaba todo ello, el paraje del Canastell. Así, ninguno de los entrevistados a pie de ermita o en cualquier otro lugar, ha sido capaz de recordar el número exacto de huellas o podomorfos, ni siquiera de ubicarlos sobre el terreno. Tan sólo los podomorfos 1 y 2 son los que con mayor frecuencia se mencionan, señalándose en algunos casos la existencia de otros pero que ya han desaparecido.

Una vez requeríamos información sobre tales motivos, la respuesta, generalmente, se encaminaba siempre en el sentido de atribuir las “huellas” a San Pascual, refiriendo que siempre se había dicho que tales huellas eran de las “pisadas de San Pascual”. Fuera de ese aspecto genérico de la atribución al santo, no ha habido, entre los distintos testimonios, una total uniformidad a la hora de indicar aspectos concretos sobre el origen, la función u otros detalles en relación a las huellas. Y tampoco los informantes aportaban muchos más detalles al respecto.

Así, por ejemplo, ante la dificultad de entender *a priori* cómo una pisada pudiera quedar, sin más, grabada sobre un firme sólido como el de la arenisca geológica, alguno de los informantes llega a afirmar que el milagro o parte de los milagros atribuidos al santo consistían precisamente, en que las huellas, tras pisar San Pascual sobre el suelo humedecido por la lluvia, habrían quedado, una vez ya endurecidas, fosilizadas en la roca del terreno.

Respecto a otras cuestiones, otros informantes llegaron a sugerir algún recuerdo acerca de cómo cuando eran jóvenes, jugaban en ocasiones a intentar encajar sus pies sobre algunas de las huellas más evidentes, atribuidas al santo. Y, a este respecto, alguno de los informantes llegó a indicar la creencia –probablemente personal–, de que poner el pie sobre alguna de las huellas “donava salut”.

No queremos pasar por alto en este apartado algún otro aspecto constatado tras conversar con cierto número de personas incluso a pie de ermita. Algunos de los entrevistados, tras ser preguntados por la supuesta atribución de las huellas, mostraban su total descreimiento hacia la misma, haciendo comentarios jocosos. Es este un extremo que, en rigor, creemos que también debe ser recogido ya que refleja igualmente una parte de la mentalidad popular al respecto del objeto que nos ocupa.

En cualquier caso, los testimonios permiten subrayar la especial devoción que localmente se le profesaba a este santo. Y cómo, ya no sólo en los días que quedaban cercanos a la celebración de su festividad, sino incluso durante el resto del año, se realizaban promesas que implicaban peticiones al santo, a cambio de realizar una peregrinación hasta la er-

mita del Canastell en ciertas condiciones, ya descalzo, ya arrodillado, ya cargando con un peso adicional –el peso de otra persona que llevaban sobre sus espaldas–, la costumbre de depositar exvotos de cera en la ermita con la forma de aquellas partes del cuerpo por las que se había pedido –aún conservada esta última, aunque en retroceso–, o incluso el vestir el hábito correspondiente durante un período de tiempo, etc⁸. Quizá los podomorfos 5 y 6, que se alejan tipológicamente del resto y corresponden a dos huellas juntas de pequeño tamaño y de un mismo pie, podrían relacionarse con esta práctica, aunque sin que tengamos evidencias claras para poder sostener tal afirmación, sino únicamente sugerirla. En el interior de la ermita aún hoy se aprecian algunos exvotos de cera que representan ciertas partes del cuerpo, que antaño proliferaban en la ermita de San Pascual⁹. Además de prendas diversas, mechones o trenzas de pelo, destacaban partes anatómicas humanas a pequeña escala realizadas en cera –brazos, piernas, pies, cabezas, etc.–. Aunque aún hoy parece que algunos devotos mantienen estas prácticas, las fuentes orales refieren que antaño eran muy comunes las “promesas” en demanda de, especialmente, aspectos relacionados con la salud¹⁰. Una posible interpretación de algunos de los podomorfos podría ir en el sentido de su valor como exvoto, si bien es este un extremo que no podemos en absoluto constatar y del que, de hecho, no tenemos constancia.

Por tanto, una vez observada la existencia de una estrecha relación entre el “uso” ritual de los podomorfos y el culto a San Pascual que se profesaba en el eremitorio próximo, se puede apuntar una cronología aproximada de estas insculturas, o por lo menos de su uso popular relacionado a San Pascual. La principal romería popular dedicada a este santo es la celebración anual de la romería hacia Orito¹¹, que se inició a partir de mediados del siglo XVII, lo que sería necesariamente una fecha *post quem* para su introducción en Crevillent.

Con respecto a la construcción de la ermita de San Pascual de Crevillent, los datos no son precisos. En el trabajo sobre ermitas de la provincia de Alicante de Candelas Orgilés, al recoger la ermita de San Pascual refiere que “se ignora la fecha de construcción, considerándose inmemorial” (2004: 202). Por otro lado, en el “Informe sobre la situación socioeconómica de Crevillente en 1784”, publicado por Gozávez Pérez (1984) a partir de un extenso documento del Archivo Municipal de Elche, se indica expresamente la existencia de dos ermitas. Una de ellas bajo la advocación de Santa Anastasia y la otra consagrada a la Inmaculada Concepción, ambas en el casco urbano. Se refiere además la Dehesa de San Cayetano en la que se ubicaba una tercera ermita, consagrada a aquel santo y sujeta a una peculiar historia. Pero no hay en ese documento –ni en otros dos analizados por Gozávez Pérez, también del siglo XVIII–, ninguna otra referencia a fines de esa centuria acerca de la presencia de ermita alguna bajo la advocación de San Pascual Baylón.

Por otro lado, es ya a inicios del siglo XX cuando constatamos consolidada una gran devoción al santo en cues-

tión y toda una serie de actos, romería, etc., vinculados a su festividad en mayo (Martínez, 1937) y relacionados especialmente con familias de pastores y ganaderos. Alguno de nuestros informantes de mayor edad refieren cómo en la primera mitad del siglo XX se contabilizaban hasta 111 “*ganados*” de cabras y ovejas¹² en la localidad de Crevillent. La actividad ganadera y el oficio de pastor, tenían aún un importante arraigo en nuestra población en ese momento. Atendiendo a la cercanía de Orito, Elche, Catral y Albuera, localidades a las que la tradición indica que San Pascual estuvo vinculado, y atendiendo a la vez al desempeño del oficio de pastor en nuestras tierras, no resulta extraño entender su presencia y popularidad entre los crevillentinos de aquel entonces. Aún hoy, buena parte de las familias vinculadas a la organización de los actos festivos de San Pascual son descendientes de familias de pastores.

IV.4. Los paralelos peninsulares e insulares

En el presente punto realizamos una breve síntesis de los motivos podomorfos rupestres más importantes en España, ordenando la descripción desde las estaciones rupestres más alejadas, hacia las más próximas a los podomorfos de San Pascual de Crevillent. Previamente realizamos una breve referencia a algunos de los ejemplos más destacados a nivel mundial.

Sin ánimo de extendernos en exceso en este apartado que, de hecho ya ha sido abordado por otros autores (Molina, 1989-90; Erkoreka, 1995, etc.), cabe destacar que la representación de este tipo de motivos es relativamente común entre otras culturas y religiones a nivel mundial. En el budismo la representación de la huella del pie de Buda se constituye en un elemento simbólico relevante y frecuente. Célebre es el “Pie de Adán” en Sri Lanka, en el “Pico de Adán”, lugar sagrado y centro de peregrinación para hinduistas, budistas y musulmanes. Incluso en el mundo islámico, a pesar de su carácter anicónico, contamos con algún ejemplo que la tradición musulmana asocia a las huellas del profeta y que se custodia en el Museo Topkapi de Estambul. También en Latinoamérica contamos con ejemplos, en Brasil, Paraguay –“Pisada de *Pai Sumé*” o “Huella de Santo Tomás” –, etc.

Sin embargo, son ya este tipo de “huellas” relacionadas más directamente con la tradición cristiana y más cercana a nuestro ámbito, las que pueden reportarnos un mayor interés. Es el caso, por ejemplo, de la Capilla de la Ascensión en el Monte de los Olivos, en Jerusalén, desde donde Jesucristo habría ascendido al cielo y donde según la tradición se conserva la huella del pie derecho de Jesús. Ya en Italia encontramos la iglesia de “*San Tomaso in Terramara*” de Milán, donde se conservaría la huella del pie izquierdo, o, también en Italia, en la iglesia del “*Domine quo vadis*”, o “*Santa Maria in Palmis*” en Roma, encontraríamos las supuestas improntas de ambos pies de Jesús, etc.

Dejando ya de lado esos ejemplos, pasamos a centrarnos en nuestro ámbito más cercano. Así, y aun tratándose de un foco muy alejado de la Península Ibérica, el foco

canario ha generado una abundante bibliografía en torno a los podomorfos. Su extraordinaria riqueza, singularidad e importancia, hacen de él una referencia obligada. Ya en un momento temprano los podomorfos canarios se comenzaron a relacionar con el fenómeno en el Norte de África (Hernández y Martín, 1980:27-28), hipótesis mantenida por otros autores¹³. El conjunto *a priori* de mayor entidad, atendiendo a la extraordinaria concentración de podomorfos, y al que la investigación ha dedicado una mayor atención es el de Tindaya, en Fuerteventura (Hernández y Martín, 1980; Cortés, 1987; Perera *et alii*, 1996; Soler, 2005). Pese a constituirse en todo un referente para cualquier estudio sobre podomorfos, y aun atendiendo a la notable diversidad, sus rasgos morfológicos generales y demás características –tendencia al esquematismo, indicación de los dedos, disposición por pares o en grupo, etc.–, la considerable distancia geográfica, cultural, e incluso el propio contexto cultural y arqueológico al que en ocasiones se asocian, etc., hace que no podamos ver en los ejemplos de Tindaya un paralelismo directo con nuestros ejemplares. No obstante, resulta de especial interés su consideración como una manifestación religiosa y ritual de los antiguos habitantes de Fuerteventura, e incluso la posible asimilación de algunos de esos motivos y tradiciones por la propia tradición cristiana, que se concreta en la existencia de leyendas sobre “el pie de la Virgen” –Fuerteventura– o la supuesta piedra con un pie grabado en la que apareció la Virgen del Pino –Gran Canaria– (Soler, 2005:175).

En la Península Ibérica una de las concentraciones más relevantes de motivos podomorfos ocupa especialmente la zona del noroeste peninsular. El área gallega cuenta con una cierta tradición de estudios relacionados con este tipo de grabados rupestres, atendiendo a la relativa riqueza de los mismos y al interés que generó en los investigadores en las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado (Peña, 1978; Peña y Vázquez, 1979; García y Peña, 1981; Eiroa y Rey, 1984, etc.). Trabajos más recientes como los de García Quintela y Santos Estévez se han centrado en petroglifos podomorfos gallegos, que los autores fechan en torno a la Edad del Bronce y Edad del Hierro, vinculándolos a posibles ceremonias de investiduras de reyes celtas y asociándolos, en ocasiones, a posibles puntos de observación arqueoastronómica, si bien, sus planteamientos han sido contestados en uno u otro sentido por diversos autores, generándose con ello un cierto debate que ha enriquecido aún más la tradición investigadora para aquella área (Bermejo, 2015; García y Santos, 2000, 2004, 2010; Santos y García, 2002; Llinares, 2009; González, 2014).

A estos ejemplos y trabajos del área gallega habría también que sumar otros del área del centro-oeste peninsular, caso de los de Zamora, Salamanca, Cáceres, etc., dados a conocer por diversos autores, si bien destacan los trabajos de Benito del Rey y Grande del Río, quienes indican que, para aquel ámbito, los podomorfos aparecerían vinculados a una serie de “*centros culturales estrechamente relacionados con otros existentes en el galaico y en la Celtiberia*”, señalando además que se trataría de manifestaciones anteriores

a la presencia romana, al margen de posibles pervivencias (Benito del Rey y Grande del Río, 1994: 113).

Completaría el área centro-occidental peninsular el registro de podomorfos portugueses, conocidos con el término *pégadas* o *pégadinhas*, con algunos ejemplos tan célebres como las *Pegadinhas de San Gonçalo*. Es habitual encontrarlos asociados a otra larga serie de motivos tales como herraduras, cazoletas, círculos, cruciformes, etc., y en general suele aceptarse su vinculación con el área gallega (Vilaseca, 1943; Jordá, 1984-85: 92; Eiroa y Rey, 1984; Coimbra, 2004).

Aunque para la cornisa cantábrica no encontramos gran profusión de estos motivos, recientemente se ha dado a conocer algún ejemplo para Cantabria (Valle *et alii*, 2015). Si bien, resulta especialmente interesante el País Vasco, donde los trabajos de J.M. Barandiarán en los años 70 y 80 ya recopilaron un interesante conjunto de podomorfos. El trabajo más reciente de Erkoreka (1995), partiendo de la información de Barandiarán, recoge para el área vasca un catálogo de “huellas” de personajes mitológicos, religiosos o históricos, a los que hay asociadas unas leyendas populares y que, por lo general hacen referencia a las huellas o marcas dejadas por los pies de los citados personajes. Muy frecuentes son los personajes religiosos, especialmente la Virgen y las figuras de algunos santos, aunque también, Sansón o incluso el diablo y, en menor medida, algunos personajes histórico/legendarios –como Roldán, etc. Son numerosos los ejemplos vascos que recordarían, siquiera vagamente, a los motivos podomorfos del Canastell¹⁴.

Entre los aspectos que acercan todos estos ejemplos a nuestros podomorfos está el hecho de que giran en torno a la tradición cristiana, a figuras de santos –además de la propia Virgen– y, más aún, están situadas en muchos casos en las inmediaciones de ermitas o santuarios –ermita de San Antonio en Llodio; ermita de Goikoana en Oyardo; ermita de San Juan de Gaztelugatxe, etc. Erkoreka repara en ese aspecto indicando que “*Varios podomorfos, principalmente grabados en losas y situados en las calzadas o caminos que se dirigen a algunos santuarios famosos, presentan un sabor más medieval y tienen un carácter simbólico religioso cristiano*” (1995: 231). Con lo cual va más allá sugiriendo incluso una adscripción ya plenamente histórica, frente a la tendencia más generalizada que solemos encontrar y que tiende a remontar los motivos podomorfos a etapas pre o protohistóricas. Igualmente apunta este autor que una de las principales concentraciones del área vasca se da en la cadena montañosa que va del Aralar hasta el Gorcea, lo que le da pie a sugerir su relación con la “*cultura pastoril*”. En nuestro caso, casualmente o no, la ermita en torno a la que se localizan y orientan los podomorfos, está bajo la advocación de San Pascual, santo que en las comarcas meridionales valencianas es considerado el patrón de los pastores¹⁵.

Hay, en cualquier caso, otro aspecto que contribuye a acercar nuestro conjunto al de los ejemplos vascos: en ambos casos los podomorfos casi vienen a constituirse en el elemento principal o protagonista, coincidiendo incluso

su disposición relativamente aislada. No se da en cambio una asociación con otros motivos –canalillos, cazoletas, armas, zoomorfos, huellas de manos, etc.– a diferencia de lo que ocurre en el área gallega, portuguesa y en general en el centro-oeste peninsular, donde los podomorfos sí suelen disponerse de una manera concreta –por parejas en muchos casos, etc.– y asociados a otros motivos.

Por último queremos destacar en que buena parte de esas huellas o podomorfos vascos de tradición cristiana, aún parece que se acompañan de la correspondiente tradición oral, e incluso de ciertas prácticas “rituales”, o al menos éstas han quedado fijadas por los trabajos referidos. En nuestro caso, aun habiéndose perdido la posible tradición oral o leyendas, si es que existieron, lo cierto es que se mantiene una clara asociación en la mentalidad popular, entre las huellas y San Pascual.

También para el área vasca habría que citar, en lo que aquí nos atañe, los trabajos de Azkárte, quien relaciona los podomorfos de ciertas cuevas alavesas con el dibujo de huellas de santos presentes en algunas iglesias medievales de peregrinación (Azkárte, 1988: 455). Otros autores inciden en esa misma significación: “*En este caso el motivo iconográfico [–podomorfo–] tendría perfecto sentido dado el contexto donde se desarrollan: en el ámbito del recorrido de peregrinaje a Santiago*” (Sastre de Diego, 2009: 334). Es un aspecto, que, salvando las distancias y con la debida cautela, también podría permitir establecer un mínimo paralelismo con nuestros podomorfos: la ermita de San Pascual no deja de ser un punto en torno al cual se organiza una romería o una “peregrinación menor”, que no sólo se circunscribe a la fechas de la festividad anual, sino que, como la propias fuentes orales y textos consultados confirman, se extendería en mayor o menor medida, aunque ya con menor intensidad, a lo largo del año.

Para tierras aragonesas, concretamente del Alto Aragón, en las comarcas del Serrablo y áreas limítrofes, contamos con interesantes ejemplos que vendrían a enlazar bien con los últimos ejemplos vascos y que, de nuevo, podrían guardar cierto paralelismo con nuestros podomorfos. De hecho, se trataría, en el caso aragonés, de huellas de santos, por lo general visibles para los romeros, localizadas en las cercanías de las ermitas y/o en los caminos de peregrinación y senderos vinculados a ellas y que, según la tradición, habrían sido recorridos por esos santos. Este el caso de las huellas de San Úrbez, ubicadas en el camino que el santo emplearía para trasladarse desde Albella, donde ejerció curiosamente como pastor, al igual que San Pascual en nuestro caso, hasta Nocito. Otras huellas de diferente carácter de la misma zona son las atribuidas a Santa Elena, Santa Orosia o incluso Santa Quiteria¹⁶. Además hay en Huesca algunas otras leyendas relacionadas con otras huellas, si bien no ya de santos, por lo que obviamos su referencia (Pedrosa, 2000: 10-11), así como algunos otros ejemplos para el extremo sureste de la Sierra de Albarracín (Gómez y Royo, 1998: 172).

Para la franja mediterránea resultan más escasos los ejemplos de podomorfos, teniendo constancia de su presen-

cia, por ejemplo en Tarragona, en el término de Prades, en *Les Ferradures*, si bien de nuevo allí los podomorfos aparecerían en un contexto claramente distinto al nuestro, asociado a toda una serie de motivos entre los que predominan las herraduras, los cruciformes, además de semicírculos concéntricos, etc. (Vilaseca, 1943: 255; Viñas, 2005: 41-42). En la publicación más reciente que hemos consultado sobre este conjunto, Viñas indica que algunos de los motivos se fecharían en la Edad del Bronce, mientras que para otros sugiere una adscripción medieval, sin faltar motivos más recientes. Sin embargo, no se refiere su asociación a ermita, santuario o leyenda alguna acerca de personajes religiosos vinculados a ellos, lo que unido a la asociación a toda una serie de motivos que no documentamos en nuestro conjunto, hace que el paralelismo no sea tan evidente. Tenemos igualmente noticias de unas posibles huellas atribuidas a San Martín en Osor –Gerona– (Pedrosa, 2000: 8), si bien no encontramos muchos más ejemplos.

Cuestiones obvias de espacio no nos permiten extendernos mucho más. Hasta ahora hemos querido abordar aquellas áreas y conjuntos que, por unos u otros motivos y fuesen o no “paralelizables” con nuestro repertorio, ofrecían una cierta entidad o relevancia, ya por sus características intrínsecas, ya por la tradición investigadora, ya por su similitud con nuestro conjunto. Dejamos de lado el análisis con más detalle de otros trabajos que, aún abordando la presencia de “huellas” bajo una u otra denominación, ya no coinciden con nuestro objeto de estudio. Así, pese a tomar alguna referencia puntual de su repertorio, en el caso de Pedrosa, éste recoge un nutrido listado de ejemplos que, más bien entran en otra tipología, al tratarse sobre todo de huellas de caballos de santos o personajes religiosos –Santiago, San Fausto, etc.– (Pedrosa, 2000). En este sentido, algunas poblaciones alicantinas atribuyen determinadas marcas naturales semejantes a cascos de équidos, al paso de personajes relevantes, caso de la huella de la burrita de la Mare de Deu junto al Camí del Peix próxima al Mas del Colladet (Penàguila); o la huella del caballo de Sant Jordi inmediata al Pont de la Venta Saltera (Alcoi).

Aún así no queremos cerrar este apartado sin referirnos a algunos ejemplos que, si bien no han sido objeto de publicaciones de carácter científico, sí se han tomado directamente de las fuentes de origen, caso de la *Guía ilustrada del Santuario de San Pedro de Alcántara* de Arenas de San Pedro, en Ávila. Esta guía recoge brevemente interesantes datos acerca de ciertas huellas localizadas en los alrededores del santuario, atribuidas a San Pedro de Alcántara. Allí refieren, en lugares distintos, además de las huellas de manos, brazos e incluso espalda, las huellas de los pies: “*En los canchales del camino de la Parra se encuentran varias huellas de sus pies...*” (Trinidad, 1949: 92). Muy cerca de ese santuario, en la localidad de Cuevas del Valle, se tiene constancia de la existencia de un pequeño podomorfo natural en el denominado “Camino del Zapatito”. Los habitantes de este municipio atribuyen dicha marca a la huella de la Virgen niña, quien pisó en la roca para subir al cielo. Esta tradición oral

se remonta, al menos, a comienzos del siglo pasado, aunque debe ser mucho más antigua ya que se trata de un camino tradicional (información oral de V. Barciela).

El paralelo más próximo geográficamente a San Pascual es el del Arabilejo de Yecla (Molina, 1989-1990). Este autor repara en el hecho de que la presencia de podomorfos en los conjuntos de petroglifos en esta área no resultan frecuentes, y que, además, cuando se documentan no son motivos que se encuentren porcentualmente bien representados. En la descripción que hace para los podomorfos del Arabilejo señala su presencia en *“dos lugares diferentes, aunque cercanos”*. El primero de ellos *“consta de tres huellas de forma oblonga y destacada profundidad, orientadas en sentido de la marcha hacia Levante..., dos de ellas a distancia normal de la andadura y la tercera algo más al norte, correspondiendo sus dimensiones a plantas de pie de hombre adulto”*, describiendo además otras dos posibles, aunque más dudosas.

En el segundo conjunto, situado a unos 10 m al NE de los anteriores *“sólo aparece una planta pedis, esta vez aislada o ligeramente separada de otros motivos grabados... Aparece con orientación noreste y su forma corresponde al pie izquierdo, del que talón y dedos quedan bien marcados, especialmente, de éstos, el pulgar. Igualmente de forma oblonga, su longitud puede considerarse la normal de hombre adulto, y su profundidad escasa, 1,5 cm, en los puntos más rebajados”*.

Tras una detallada revisión de los paralelos para el Arabilejo y atendiendo a la técnica empleada, el citado autor establece de manera genérica *“cinco clases de podomorfos”*, de las cuales, la “I” es la que correspondería a los identificados en el Arabilejo. También a ese tipo I o al tipo V –que en realidad se considera una posible variante del tipo I–, parecen corresponder los podomorfos que aquí presentamos, con la salvedad de que en algunos casos se apunta que los dedos y el talón quedan notablemente señalados, un rasgo que, en los podomorfos de San Pascual no se constata. No obstante, la descripción que Molina da para el primer grupo de podomorfos, tratarse de tres podomorfos, dos de ellos más cercanos entre sí, su disposición *“en el sentido de la marcha”*, e incluso un tercero algo más distante, etc., los acerca notablemente a algunos de los registrados en nuestro caso.

Es en Galicia donde Molina encuentra los mejores paralelos para su conjunto del Arabilejo. Y en cuanto a su cronología, tras una revisión de las diferentes áreas en las que se han estudiado, señala que *“el período de ejecución de podomorfos humanos conocidos se desarrolla en términos generales desde un Bronce Pleno a las primeras fases de la Edad del Hierro, al primero de los cuales deben corresponder las insculturas del Monte Arabí, de Yecla...”*.

Por último, y en cuanto al *“significado”*, tras repasar las principales interpretaciones que se han dado, concluye en que hay una *“tendencia generalizada a considerar la representación de pies humanos como símbolos de prácticas mágico-religiosas, concebida en el sentido más amplio,*

circunstancias con los que suelen compartir el repertorio figurativo grabado”.

Para ir cerrando este apartado cabría señalar una referencia a la existencia en las proximidades del poblado de la Edad del Bronce del Cabezo de la Virgen de las Virtudes (Villena), de *“...cazoletas, un podomorfo y otros grabados naturales, tallados por la geología”*, no quedando expresamente claro si el podomorfo sería un motivo natural o de factura antrópica (Jordán y Rodríguez, 2008: 102). Es en cualquier caso la única mención bibliográfica localizada referente a insculturas podomorfas en la Comunidad Valenciana. Para concluir, consideramos interesante reparar en el repertorio de grabados de La Centenera de Pinoso, uno de los escasos conjuntos de grabados rupestres publicados para una comarca vecina, el Medio Vinalopó, donde, aun identificándose motivos tales como cazoletas, canalillos, algún cruciforme, etc. (Seva, 1991; Pina, 2005) los podomorfos están ausentes, lo que de nuevo incide en lo excepcional, hasta ahora y para nuestras tierras, del conjunto que presentamos¹⁷.

V. CONCLUSIONES

En el conjunto de motivos analizados en torno a la ermita de San Pascual de Crevillent, se han destacado especialmente las insculturas podomorfas, esencialmente debido a su escaso registro en el área mediterránea frente a otras regiones peninsulares o insulares. De este modo, los podomorfos de San Pascual se convierten en los primeros que cuentan con un debido análisis en la Comunidad Valenciana, territorio que hasta la fecha sólo contaba con una vaga referencia a un podomorfo, quizá natural, en Villena.

La total ausencia de otros motivos asociados tales como cazoletas, canalillos, herraduras, círculos y demás formas geométricas, zoomorfos, antropomorfos, armas, etc., muy frecuentes en otros conjuntos, así como la propia tipología de esos podomorfos y los contextos a los que suelen asociarse, aleja nuestro registro de otros repertorios analizados y que son, en cambio, muy comunes para otras áreas peninsulares, o, incluso para uno de los conjuntos de podomorfos más cercanos –El Arabilejo de Yecla–. Así, nuestro conjunto se distancia de los dados a conocer para el área del centro-oeste peninsular, especialmente para el Noroeste, comprendiendo en ella buena parte de los ejemplos publicados para Galicia y Portugal, además de los conocidos para Zamora, Salamanca, Cáceres, etc., donde los diversos autores que analizan tales motivos, y, al margen de la interpretación que suele ir acompañada de posibles connotaciones rituales y religiosas –coincidente ahí sí con los nuestros–, tienden a ofrecer un marco cronológico adscrito a la Edad del Bronce y Edad del Hierro, siendo también la propuesta que se hace para los podomorfos rupestres del Arabilejo de Yecla.

Mayor similitud ofrecen en cambio nuestros podomorfos con aquellos otros casos en los que estos motivos no suelen aparecer tan claramente asociados a esa profusión

de grabados –cazoletas, canalillos, etc.–, y cuya localización suele darse siempre en las inmediaciones de ermitas o santuarios y en sus caminos o sendas de acceso. Son en este caso motivos que, aún sin descartar pervivencias anteriores, están vinculados a la tradición cristiana e incluso, en muchos casos, a una tradición oral que habla de personajes y de su vinculación a esos lugares. Son los ejemplos que hemos constatado especialmente para el País Vasco o para el Alto Aragón, precisamente allí por contar con trabajos e iniciativas que han recuperado tales tradiciones orales, además de otros casos que guardan gran similitud con el nuestro, como es el de las huellas de San Pedro de Alcántara en el Santuario epónimo, en Arenas de San Pedro, en Ávila.

A falta de un claro contexto arqueológico u otras evidencias con las que poder asociar los podomorfos del conjunto que presentamos, resulta más que evidente su relación con la ermita y con la figura del santo al que ésta se halla consagrada. La propia ubicación de los podomorfos, en torno a los principales senderos de ascenso a la ermita y en las proximidades de la misma, su disposición concreta, orientados siempre, ya se trate de podomorfos aislados, ya de los asociados por pares, hacia el eremitorio, parece indicar una vinculación inequívoca. Es finalmente la tradición oral, el imaginario colectivo, el que acaba por ligar y dar sentido a esas huellas, haciéndolas pasar de manera genérica, por las pisadas del propio santo a su paso por estas tierras a las que histórica y legendariamente estuvo vinculado.

Así, las “pisadas del santo”, podrían tener un carácter indicativo de su presencia concreta en el paraje¹⁸, en un intento de otorgar veracidad y carta de autenticidad a su presencia en el lugar y reforzando el carácter sagrado del mismo, confiriéndole un valor añadido para los fieles y devotos locales. En este sentido y, lógicamente salvando las distancias, podrían llegar a equipararse con el carácter de las reliquias custodiadas en algunos santuarios para ciertos personajes religiosos. Si bien, aquí, precisamente a falta de tales reliquias, quedaría más bien el negativo de sus huellas.

Entendemos por tanto que nuestros podomorfos tienen un claro valor religioso, quizá incluso ritual en algunos casos, vinculados a una tradición cristiana y a la figura de San Pascual, santo de arraigada devoción en nuestras comarcas. Su adscripción sería necesariamente reciente, contemporánea muy probablemente, a falta de más datos que aporten evidencias claramente anteriores.

Para finalizar, queremos de nuevo poner de manifiesto la relevancia de un conjunto que, no sólo tiene carácter inédito, sino prácticamente único hasta ahora en nuestras comarcas, en parte por el vacío en la bibliografía para tierras valencianas de este tipo de manifestaciones.

Del mismo modo, con este trabajo deseamos reivindicar la necesidad de conservar y poner en valor unas representaciones sin duda excepcionales, reflejo de unas tradiciones centenarias que, al igual que las propias huellas, parecían destinadas a desvanecerse de la roca y de la memoria colectiva.

NOTAS

1. Seguimos, para el empleo del término grafiti –en singular– y grafitis –en plural–, las indicaciones de la RAE y de algunos de los trabajos más recientes dedicados a la documentación de este tipo de motivos (HERNÁNDEZ ALCARAZ, 2015:11).
2. El trabajo de documentación y estudio se realizó con autorización de la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport, número de referencia del permiso A-2017-263.
3. Empleamos el término cordiforme para referirnos a los grafitis en forma de corazón.
4. Los materiales fueron hallados a fines del siglo XIX en circunstancias no del todo bien conocidas, haciéndose eco un noticiario local de su aparición (Sempere, 1991). Entre los materiales recogidos se citaban restos humanos, varios utensilios sobre “piedra” y varias monedas, al parecer de filiación romana. A partir de la revisión que hizo de los materiales conservados en la década de los 70, Gozávez Pérez estableció en su momento una adscripción eneolítica a la que se superpondría una ocupación romana (Gozávez, 1975). Gracias a la familia Cascales Devesa hemos tenido ocasión de revisar los materiales en varias ocasiones, una parte de los cuales, en efecto, podrían remitir a las etapas propuestas por Gozávez.
5. Para conocer de manera detallada cómo se efectuaba esta romería y todos los aspectos que rodeaban la celebración, disponemos de la información oral recogida en varias entrevistas a personas ancianas de la localidad, además de la excepcional descripción que de la romería y la devoción de San Pascual en el Crevillent de la primera mitad del s. XX hace el canónigo Juan Martínez García, en su *Retablo Crevillentino* de 1937.
6. En los restos del ábside aún se conservan grafitis actualmente en proceso de estudio e incluidos dentro de la actuación autorizada por la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport.
7. Aprovechamos estas líneas para agradecer públicamente a aquellas personas que nos han prestado su tiempo y conocimientos sobre todos los aspectos que abordamos. No hemos podido mantener entrevistas con todas y cada una de las familias vinculadas directamente a la tradición de las celebraciones, aunque sí con los miembros de algunas de ellas. Hubiera excedido claramente los límites del trabajo y habría adquirido un cariz distinto que nos apartaría del objeto real que abordamos aquí. Aún así, creemos que las entrevistas mantenidas, una muestra en realidad de las creencias populares en torno a estas “huellas”, han sido una herramienta de trabajo relevante y que ilustran bien la mentalidad popular en torno a los elementos que analizamos. Tampoco era objeto de este trabajo recoger una serie de leyendas y hechos atribuidos a San Pascual y que, en parte, hemos tenido ocasión de documentar durante esta fase del trabajo. Por último, y aunque no todos los informantes manifestaron su voluntad expresa de mantenerse en el anonimato, sí fue el caso de algunos de ellos. Unido este aspecto a que en otros casos no pudimos solicitar su autorización, por las circunstancias en las que se obtuvo la información, hemos optado por no referir la identidad de los informantes.
8. La costumbre de realizar promesas al santo es también recogida por Juan Martínez García en su *Retablo Crevillentino*: “para cumplirle promesa...” (1937:117), así como por Anselmo Mas Espinosa, “Uns que demanen/sort en es coses/atres en busca/ de la salud/ Moltes la puchen/achenollas/santes promeses/que a voltes fan/per tantes coses/que necesiten/la protectora/grasia del Sant.” (1977:108).

9. Disponemos de una imagen de los exvotos depositados en el interior de la capilla fechada en torno al año 2000. Entonces aún era relativamente frecuente encontrar trenzas, prendas de vestir, piernas, pies, brazos y cabezas de cera, etc. En la actualidad, en cambio, apenas sí hemos constatado una escasa decena de los mismos. Es por tanto una práctica claramente en declive en los últimos años.
10. Además de la información aportada en este sentido por las fuentes orales, disponemos de “poesías” a modo de romances, del propio cronista de Crevillent en los años 60 y 70, Anselmo Mas Espinosa.
11. Buena muestra de esa popularidad es el hecho de que en la actualidad, la anual romería a San Pascual en Orito –Monforte del Cid– es considerada la segunda en importancia de la Comunidad Valenciana, casi a la par que la de la Santa Faz de Alicante, atendiendo a la cantidad de peregrinos que atrae, más de 250.000 romeros que acuden a Orito en torno a los días previos y posteriores de su festividad, el 17 de mayo. Las localidades de Monforte del Cid, Elche, Alicante, Novelda, Aspe, Crevillente, además de las de la vecina comarca de la Vega Baja, entre las que destaca Albatera, son las que mayor devoción profesan al santo y más cantidad de romeros aportan.
12. Información facilitada por José Tenza, de 88 años de edad. Natural de “El Cantón”, de Abanilla, pero vinculado a Crevillent desde los 11 años. Uno de los primeros oficios que desempeñó a su llegada y siendo un niño fue precisamente el de pastor.
13. “*Los grabados podomorfos de Canarias mantienen paralelismo cultural con los del norte de África, que se extienden desde Nubia hasta el Sáhara Occidental*” (Perera, 1997:54). También en la síntesis que al respecto de esta cuestión realiza Soler Segura, recoge las distintas opiniones y la interpretación mayoritaria actualmente que tiende a asociar las manifestaciones canarias con las del Norte de África (2005:169)
14. Así encontramos la supuesta pisada de San Antonio o de Santa Apolonia, en LLodio; las huellas de las pisadas de la Virgen María en Oyardo; las huellas de San Juan de Gaztelugatxe en Bermeo; las de María Magdalena en Busturia; la huella de San Pedro de Atxarre de Ibarrangelua; las huellas de la Virgen en Leketio; las huellas de la Virgen en Arantzazu –en Oñate y en Amezketá–; las de San Quirico en Zalba –Lizoain–, etc.
15. Hasta el punto de que buena parte de las familias que tradicionalmente y aún hoy mantienen vivas las celebraciones son descendientes de pastores y ganaderos.
16. Web Gobierno de Aragón, SIPCA, Archivo Sonoro, literatura oral-etnotextos /literatura oral y música tradicional (“Las huellas de San Úrbez”, etc.).
17. En el Arco de San Pascual (Ayora) existen cazoletas, cruciformes, antropomorfos, etc., si bien no se documentan los podomorfos (Meseguer, 1990). Tampoco se llega a referir, en su descripción, cuestión alguna acerca del origen del topónimo o su posible relación con alguna leyenda que vinculase a San Pascual con este capricho de la geología. No obstante, su denominación no deja de ser el reflejo de la intensa devoción en nuestras tierras hacia la figura del citado santo.
18. No en vano, su presencia en Crevillent, pero ahora en el casco urbano, es recordada por parte de la tradición oral, que le atribuiría incluso una estancia en una casa, motivo por el cual al parecer y según la propia fuente, esa actual calle de Crevillent llevaría desde entonces el nombre de “Carrer Sant Pasqual”. (González, 2016:71).

BIBLIOGRAFÍA

- ANATI, E. (2008). *The Civilization of Rocks*. Capo di Ponte (Edizioni del Centro). BS Italy.
- ANATI, E. (2014). Valcamonica rock art: state of de art, *BCSP Boletino del Centro Comuno di Studi Preistorici*, vol. 37/38: 7-18.
- AZKÁRATE, A. (1988). *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz.
- BARANDIARÁN, J.M. (1973). *Obras Completas. XXII tomos*. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- BENITO DEL REY, L.; GRANDE DEL BRÍO, R. (1994). Estaciones de grabados rupestres en la comarca cacereña de Las Hurdes. *Zephyrus*, 46: 215-224.
- BERMEJO BARRERA, X.C. (2015). Rituales, astronomía e historia: el supuesto calendario de la Galicia celta. *Boletín Auriense*, 45: 61-79.
- BIEDERMAN, H. (1993). *Diccionario de Símbolos*. Editorial Paidós. Barcelona.
- CANDELAS ORGILÉS, R. (2004). *Las ermitas de la provincia de Alicante*. Diputación de Alicante.
- CIRLOT, J.E. (1992). *Diccionario de símbolos*. Editorial Labor. Barcelona.
- COIMBRA, F. (2004). Arte rupestre do Concelho de Barcelos (Portugal): Subsídios para o seu estudo. *Anuario Brigantino*, 27: 37-70.
- CORTÉS VÁZQUEZ, M. (1987). Los petroglifos podomorfos de la Montaña de Tindaya: características formales y significación. *I Jornadas de Historia de Lanzarore y Fuerteventura (Puerto del Rosario)*, II: 13-63.
- ERKOREKA, A. (1995). Catálogo de “huellas” de personajes míticos en Euskal Herria, *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 47: 227-252.
- GARCÍA ALÉN, A.; DE LA PEÑA SANTOS, A. (1981). *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa. La Coruña.
- GARCÍA QUINTELA, M.V.; SANTOS ESTÉVEZ, M. (2000). Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas: estudio comparativo. *Archivo Español de Arqueología*, 73: 5-26.
- GARCÍA QUINTELA, M.V.; SANTOS ESTÉVEZ, M. (2004). Alineación arqueoastronómica en A Ferradura (Amoeiro-Ourense). *Complutum*, 15: 51-74.
- GARCÍA QUINTELA, M.V.; SANTOS ESTÉVEZ, M. (2010). Sobre los petroglifos podomorfos y sus interpretaciones. *Zephyrus*, 66: 227-235.
- GÓMEZ LECUMBERRI, F.; ROYO GUILLÉN, J.I. (1998). El Arte Rupestre en la Sierra de Albarracín. *Cartillas Turolenses*, 5: 159-174. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.

- GONZÁLEZ DURÁN, J. (2016). *Pasaetes del poble. Recopilación de artículos de El Periòdic de lPoble y Harmonía*. Crevillent.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. (2014). Arqueología, religión, interpretación y método. Reflexiones sobre un libro reciente. *Ilu. Revista de las ciencias de las religiones*, 19: 235-255.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1975). Notas sobre el poblamiento antiguo en el término de Crevillente. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV: 155-160.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1983). *Crevillente. Estudio urbano, demográfico e industrial*. Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante. Ayuntamiento de Crevillente.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1984). Informe de la situación socioeconómica de Crevillente en 1784. *Revista de Semana Santa de Crevillent*, 47: 135-144.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983). *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente*. Anejo I de la revista *Lucentum*, Universidad de Alicante.
- GUARDUCCI, M. (1942-1943). Le impronte del *Quo Vadis* e monumento affini, figurati ed epigrafici. *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 19: 305-304.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (2015). *Grafitis medievales y postmedievales de Villena (Alicante)*. Documentos gráficos de la historia. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; MARTÍN SOCAS, D. (1980). Nueva aportación a la Prehistoria de Fuerteventura: Los grabados rupestres de la Montaña de Tindaya. *Revista de Historia Canaria*, XXXVII: 13-42.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1984-85). Algunas consideraciones sobre los problemas del arte rupestre del área centroccidental luso española. *Portugalia*, IV-V: 89-95.
- JORDÁN MONTÉS, J.F.; RODRÍGUEZ GÓMEZ, M. (2008). Petroglifos en el Molino de Benizar (Moratalla, Murcia) y en la Cresta del Gallo (Murcia). La seducción de la roca y del agua en el arte rupestre. *Verdolay*, 11: 87-110.
- LECLERQC, H. (1939). Pied. *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, XIV-1: 818-819.
- LOTHE, H. (1952a). Varia sur la sandale et la marche chez les touareg. *Bulletin de l'Institut français d'Afrique noire*, XIV, n° 2: 596-622.
- LOTHE, H. (1952b). Gravures, peintures et inscriptions rupestres du Kaouar, del'Aïr et de L'Adrar des Iforas. *Bulletin du comité d'étude Sist. .ests cient. de l'AOF*, 4: 1138-1140.
- LLINARES, GARCÍA, M. (2009) Interpretación y sobreinterpretación en la reconstrucción histórica: una reflexión sobre los petroglifos con podomorfos en Galicia. *Zephyrus*, 64: 39-51.
- MALHOME, J. (1959). Corpus des gravures du Grant Atlas (1er). Rabat.
- MALHOME, J. (1961). Corpus des gravures du Grant Atlas (2ème part). Rabat.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1937). *Retablo Crevillentino. Apuntes históricos de Crevillente descritos en poesía*. Crevillent.
- MAS ESPINOSA, A. (1977). *Crevillent. Coses pasaes del Poble, en broma i en serio*. Crevillent.
- MESEGUER SANTAMARÍA, M.S. (1990). Los grabados y cazoletas del Arco de San Pascual, Ayora (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 379-406.
- MOLINA GARCÍA, J. (1989-1990). Podomorfos humanos en el complejo epilitico del Arabilejo. Yecla (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6: 59-67.
- PEDROSA, J.M. (2000). Huellas legendarias sobre las rocas: tradiciones orales y mitología comparada. *Revista del Folklore*, 238: 111-118.
- PELLICER CATALÁN, C.; ACOSTA MARTÍNEZ, P.; HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; MARTÍN SOCAS, D. (1973-1974). Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sáhara Español (Zona Meridional). *Tabona*, 2: 1-91.
- PERERA BETANCORT, M.A. (1997). Tindaya: reflexiones sobre una montaña agredida. *Cuadernos del Guincho*, 1: 48-57.
- PERERA BETANCORT, M.A.; BELMONTE, J.; ESTEBAN, C.; TEJERA GASPAS, A. (1996). Tindaya: un estudio arqueoastronómico de la sociedad prehispanica de Fuerteventura. *Tabona*, 9: 165-195.
- PÉREZ PIMIENTA, N. (2013). *El pie como identidad. Fragmentos para un retrato*. Trabajo de fin de máster. Universitat Politècnica de València.
- PINA MIRA, J. (2005). Una aproximación al arte rupestre en el Medio Vinalopó (Alicante): los grabados de La Centenera (Pinoso, Alicante). *Actas del Congreso de arte rupestre en la España mediterránea*: 133-138.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1987). Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 10: 189-209.
- ROMÁN LAJARÍN, J.L. (1975). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el "Pic de les Moreres" (Crevillente, Alicante)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV: 47-64.
- SALMERÓN, P. (1858). *Vida, virtudes y maravillas del santo del sacramento San Pascual Bailon escritas en resumen y compendio por Fr. Pascual Salmeron*. Nueva edición corregida y aumentada. Librería española y extranjera de Juan Mariana. Valencia.
- SÁNCHEZ CLIMENT, A. (2011). Los grabados rupestres de Maruecos: una gran variedad iconográfica grabada en la roca. *Estrat Crític*, 5, vol.1: 48-57.
- SANTOS ESTÉVEZ, M.; GARCÍA QUINTELA, M.V. (2002). Arte rupestre y santuarios, *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades*, 14: 37-49.
- SASTRE DE DIEGO, I. (2009). *El altar en la arquitectura cristiana hispánica. Siglos V-X. Estudio arqueológico*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- SEMPERE PASTOR, J. (1990). Datos para una posible historia de Crevillente, *Revista de Semana Santa de Crevillent*.
- SEVA ROMÁN, R. (1991). *Arqueología en Pinoso*. Instituto de Cultura Alicantino Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante.

SISTEMA DE INFORMACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL ARAGONÉS -SIPCA-(2016). Archivo Sonoro. Literatura Oral y Música Tradicional. [Consulta 18 julio 2017]. Disponible en: http://www.sipca.es/censo/busqueda_oral_simple.html

SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1946-1948). Los signos podomorfos del petroglifo de Santa Tecla y los del mismo tipo conocidos hasta la fecha en Europa. *Museo de Pontevedra*, 4: 131-133.

SOLER GARCÍA, J.M. (2002). *Villena. Prehistoria, historia, monumentos*. Villena.

SOLER SEGURA, J. (2005). Interpretando lo rupestre. Visiones y significados de los podomorfos en Canarias. *Reflexiones sobre arte rupestre, paisaje, forma y contenido*: 165-178.

TRINIDAD, J. (1949). *Guía ilustrada del Santuario de San Pedro de Alcántara por Fr. José Trinidad, O. F. M.*

VALLE GÓMEZ, A.; ESTÉBANEZ, P.D.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MARTÍNEZ VELASCO, A.; SERNA GANCEDO, M.L. (2016). Conjunto de Bustasur (Abrigo de Sosía-Abrigo de Arroyucos-Roca con podomorfos) (Las Rozas de Valdearroyo). *Después de Altamira: arte y grafismos post-paleolítico en Cantabria*: 315-324.

VIÑAS VALLVERDÚ, R. (2005) *Montblanc. Muntanyes de Prades*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona.